



Cuentos Hispanoamericanos 207, Madrid (Mayo de 1974)

UN HOMENAJE A NERUDA

La *Revista Iberoamericana* acaba de conseguir un número monográfico al poeta desaparecido (números 82-83 enero-junio 1973). El número recoge cuatro testimonios y diez artículos estudiosos. Entre los primeros, el discurso de Neruda ante el Pen Club de Nueva York, «Un mano a mano de Neruda a Nobel» firmado por Miguel Angel Asturias y una carta abierta al poeta de Julio Cortázar en la que se leva a cabo una convincente reivindicación de la presidencia en la literatura, libro testimoniado por el propio Neruda en los discutidos versos de *España en el exilio*. Hay también versos «Contenidos contemporáneos» sobre Neruda y el Premio Nobel del profesor peruano Luis Alberto Sánchez, texto que, como se ilustra indica, podría perfectamente haber sido omitido, ya que sus trece páginas no contienen la sombra de una originalidad. Vienen a continuación los diez artículos estudiosos, entre ellos algunos verdaderamente notables, y que valga la pena resaltar, aunque sea brevemente.

Paulo Neruda es exactamente lo contrario de un poeta monocorde. Su estilo esclarece en realidad en una multiplicidad de estilos y su inagotable curiosidad experimental es difícil compararla a su desencanto amor por toda esa formas y encarnaciones de la materia. Hace años Ceci L. Brown señaló cómo Neruda «no ignora las normas literarias por el placer de ignorarlas... ni ignora sobre qué existen» (*Poetry and Politics*, 1960-1966, Cambridge, 1966). El propio poeta se ha burlado más de una vez del desconocimiento de los críticos ante las curiosas metamorfosis de sus versos. En uno de sus libros más recientes, *La Bancada* (1967), hay un poema en el que se alude explícitamente a esta mezcla de no pocas de sus comentaristas y lectores:

Yo escribí tantas veces de mí y de mis poetas
que hoy estoy acostumbrado a escribir en maderas de tabacalero
cuando yo me acuerde... en los nuevos calabazos de los tabacaleros,
y a veces me habla desdoblado voces como bocas de lobos o de perro
denunciando a la solita la despedida de mi amo.

En «Política de la Sencillez en la poesía más reciente de Pablo Neruda», el crítico argentino Jaime Alazraki, autor de un libro excelente titulado *Poema y poeta en Pablo Neruda*, realiza un impecable análisis de esta aparente contradicción. Mucho Eztevergaero Neruda se reconoce como el poeta de la claridad, así como en *Residencia en la tierra* habla alto antes que en el resto de los discursos. En *Estruengos*, y a diferencia de la actitud adoptada en *Alpino* en el sonoro y las *Odas alcentinas*, no ataca la obscuridad en nombre de la claridad ni ensalza a costa de expensas de aquella. Neruda —según Alazraki— ha descubierto la validez y la necesidad de la una y de la otra. Más aún, plantea la dificultad en deshacerse continua y resuelve el problema con una paradoja: responde que lo clínico sin esconderte, tal vez porque lo único falso es el problema mismo. El poeta persiste en su defensa de la claridad, pero a la vez viene a consagrar en uno de sus versos una enigmática revelación: *todo claridad es oscuridad*. «La oscuridad que revela Neruda en *Estruengos* tiene muy poco que ver con esa oscuridad del exilio anterior a España ni en contenido ni en la cual hace referencia en sus numerosos poemas de autoanálisis. Se trata de una oscuridad de cuya matrícula está hecho el misterio de la vida y que inevitablemente trasciende al lenguaje de la poesía que intenta expresar. La oscuridad en el poeta deriva de ese esfuerzo del poeta por superar las limitaciones expresivas del lenguaje». Este ensayo es seguramente uno de los textos más brillantes que se hayan escrito nunca sobre el poeta chileno. Uno de sus méritos secundarios consiste en su eficaz llamada de atención sobre dos de los libros más hermosos y desconocidos de Neruda, *Los muertos del día* (1958) y *Alas* (1965), apresuradamente desestimados por una crítica ignorante especializada en hablar de la vulgaridad de ciertos libros de Neruda sin haberse tomado siquiera la molestia de leerlos.

«En Pablo Neruda el sistema del poeta», Enri Rodríguez Monroy desarrolla ciertas observaciones ya anticipadas en *El silencio Andino* (1966). El rasgo distintivo está en su insistencia sobre los aspectos genéticos de lo que denomina la mitología explícita en la poesía del chileno. Rodríguez Monroy rechaza la interpretación de Alfonsina y Magdalena Loyola de Hernán Loyola (*Iber y morir* en Pablo Neruda, 1967), al que reprocha no haber sabido establecer una clara distinción entre lo mitológico del poeta y lo ideológico de poesía cosa claramente distinta. Loyola ve la aparición de la solidaridad social, pero a esto Rodríguez Monroy agrega lo que define como poder de vocalización, esa cualidad política del Neruda épico que le permite anular la representación de todo un pueblo, un destino colectivo. El crítico in-

Un homenaje a Neruda [artículo] Juan D. Curutchet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Curutchet D, Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un homenaje a Neruda [artículo] Juan D. Curutchet.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile